

...EN, CON LAS  
...ES ESPACIALES  
...DIO ALAS DEL ANGELO  
...DESPELAGOIL ELIC  
...RESIO DE SOL  
...A DANLE CALOR A MI ALMA  
...UZ PARA ALUMBRAR  
...JIA MI CAMINO  
...O MIO, CULRADO  
...ESTOS CINCO AÑOS  
...VOLAR RE BIELO  
...IA NO RE BIELO

PARA ANIBAL RODOLFO PELLEGRINI  
DE LOS AÑOS 1973  
1973-1990 - 2001

**Fascículo 2**

# Escribirte en la Historia

**Anibal Pellegrini**

*Por Carina Toso  
Ilustrado por Darío Ares*



ALAS  
ANIBAL, HUIO ALADA  
CORTIAS DE A FAYAC  
TARA VOLAR ELLOS ELLOS  
CORTIAS DE CORTIO



*Intendenta*  
**Mónica Fein**

*Secretario de Cultura y Educación*  
**Guillermo Ríos**

*Directora Museo de la Memoria*  
**Viviana Nardoni**

---

*Coordinación del proyecto:*  
**Leandro Bartolomeo**

*Texto:*  
**Carina Toso**

*Ilustraciones:*  
**Darío Ares**

*Diseño y diagramación:*  
**Hilen Godoy**

*Corrección:*  
**Julia Enriquez**

*Rosario, junio de 2019.*

# **Escribirte** *en la* **Historia**

*Por Carina Toso*  
*Ilustrado por Darío Ares*





---

La propuesta del **Museo de la Memoria** es arrancarle un nombre a la cifra para poder recortar una historia de la estadística. Habilitar un contradecir para hacer lugar al (otro) relato, ese que desnaturaliza los modos de dar muerte, al tiempo que habla de un andar vital, escurridizo. Se busca inventar la ocasión para volver a contar lo que aquí se cuenta por primera vez: una historia, que es todas las historias, las que andan por los caminos que llevan, tal vez, al encuentro con un lector.

---

---

**Aníbal  
Pellegrini**

---

# una cicatriz que se transforma en

## huella

—Necesito escribirle.  
—Yo voy a marchar.

Con la muerte de los otros las personas se van reinventando. Con la partida de los más viejos se va la infancia volando en pedacitos de recuerdos. Con la de los pares llega el marchitar de la piel. La muerte de los jóvenes es la que más quema y desgarrá. Así, las marcas de cualquier muerte quedan estampadas en ese hueco que se forma en el pecho, en el vacío que crece con el tiempo y cicatriza de a ratos para volver a sangrar algunos días.

María Esther Ríos definió como escozor la sensación que le recorre el cuerpo cada vez que pasa frente a una comisaría. El escozor es como un ardor intenso y doloroso parecido al que produce una quemadura. También lo puede provocar un disgusto o la desazón por una gran pena. Las quemaduras siempre dejan una cicatriz que se transforma en huella de lo que pasó. **[REDACTED]** persona para siempre.

Una huella imborrable que  
cambia a una persona para siempre.

Para los romanos y griegos la muerte debía dejar una marca en los vivos. Después del asesinato de Aníbal Pellegrini de 23 años, su mamá María Esther Ríos y su tía Norma Ríos no fueron las mismas. El camino de lucha y transformación de aquella familia recién empezaba. Las lágrimas de Mary irían forjando cada año poemas para firmarlos

con tres fechas: la del nacimiento de su hijo, la de la muerte y la fecha en que renovaba el dolor por su ausencia. Cada palabra se transformó en su bastón, en un objeto que podía arrojar, vomitar. En una piedra para que trastabilie el culpable. La piedra de su hermana Norma sería una vida dedicada a la militancia, a la lucha por los derechos humanos y a un reclamo de justicia que esparció por todo el país. A ambas les quedó la misma cicatriz, la misma huella: la impotencia y el dolor por la muerte de Aníbal en manos de un policía. La pérdida era definitiva. Una puerta se cerró para las dos mujeres, pero otras comenzaron a abrirse. La memoria y la lucha fueron su forma de sobrevivir.

Aníbal también tenía una cicatriz. Era física. Esa huella fue la que le devolvió su identidad. Once días tardaron en encontrar su cuerpo estancado a orillas del Carcarañá. El río lo acunó mientras las dudas se desvanecían en esa búsqueda desesperada. El agua lo abrazó tan fuerte que lo transformó en parte del caudal, borró rasgos, le escamó la piel. La gran sutura y una plancha de titanio, que tenía en su espalda por una operación de columna, fueron los datos claves y tristes para tener la certeza de que era él. La imagen del joven que todos recordaban ya no existía. Dos días más esperó la familia para velarlo. Al poco tiempo ya se había esclarecido su muerte y el culpable estaba preso. Más adelante, lo condenarían a cadena perpetua pero también lo beneficiarían con salidas a escondidas y su sueldo de policía que seguía cobrando gracias al entonces gobernador Carlos Reutemann que, durante años, olvidó exonerarlo.

La mirada del que mata también deja una marca. La muerte no llega sola sino que la trae empuñada en su arma. La adelanta y la decide. Le pone día y hora. Esa tarde el policía Darío Hogsten arrastró a Aníbal bajo amenaza hasta un camino rural para ejecutarlo de un tiro en la cabeza con su arma reglamentaria. No le importaba la vida sino la moto del joven. Era una Kawasaki 1000 que fue enlutada de un negro opaco en un taller de Firmat, presagio del futuro que le tocaría vivir a las familias Ríos y Pellegrini.

—Olvidar que el pasado y el presente están en contacto es no ver a la sociedad como el resultado de un genocidio impune y esto no es una discusión menor —sostuvo Norma Ríos, quien además de tía de Aníbal, hoy es una de las tres presidentas nacionales de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH). Desde aquel momento en el que empezó a vincularse con los organismos, las Madres y Familiares de Desaparecidos, mantuvo esta mirada hacia la corrupción policial que con los años se encargó de demostrar: que el accionar de la policía, la justicia y muchos ámbitos del Estado en las décadas pasadas y en la actualidad son consecuencia de crímenes que no tuvieron su condena una vez finalizada la última dictadura cívico-religiosa-militar de los 70. A pesar de que en los últimos años se motorizaron los juicios a genocidas, **[REDACTED]** **[REDACTED]** **[REDACTED]**

muchos murieron impunes o aún no fueron juzgados ni detenidos.

Comienza diciembre  
días cálidos y llenos de festejos,  
mi niño grande ya no tiene  
Navidades.  
Ya no hay regalos para él  
bajo el arbolito.  
Ya no hay besos y buenos augurios  
de un año mejor.  
Ya no hay despedidas con amigos.  
Mi muchacho de pelo largo  
no está, es un lugar vacío  
en la mesa familiar...



Estas fueron las primeras líneas que Mary le escribió a Aníbal a los tres meses de su muerte.

—Chau, ma —le dijo Aníbal a María Esther y caminó hacia su moto que estaba estacionada en la vereda. Había estado un largo rato lavándola y lustrándola para salir a la noche. Unos segundos después volvió sobre sus pasos para darle un beso.

—Chau, hijo —le respondió y fue la última vez. Mary hasta hoy atesora esa despedida. Era el 6 de septiembre de 1996.

Durante la tarde Hogsten lo llamó varias veces por teléfono.

—Esta noche voy a salir con un amigo, vamos a ir a Carcarañá y me va a presentar unas chicas —le contó Aníbal a su madre. El policía lo esperó en la estación de ómnibus de Casilda. Llevaba su uniforme y su

arma reglamentaria. Muchos fueron los testigos que después declararon haberlos visto juntos en la moto un rato antes de que el joven desapareciera, un rato antes de que un proyectil impactara en su cabeza causando una muerte inmediata.

Ya era sábado cuando María Esther fue a hacer la denuncia porque su hijo no volvía. La policía no quería tomársela. Le decían que espere, que seguro andaba por ahí. Lo único que tenía claro era que cuando pasó esa mañana por la puerta de la habitación de Aníbal, la cama estaba vacía. El domingo su angustia había crecido demasiado pero la esperanza no la abandonaba. La llamó a Norma:

—Escuchame, ¿Aníbal está en tu casa?  
—No, ¿cómo va a estar acá y no te vamos a decir nada?  
—respondió Norma desde el otro lado del teléfono.  
—Salió el viernes y no volvió, no sabemos adónde está —le contó.

Un rato después Norma recibió un nuevo llamado, el de Héctor Caprin, la pareja de Mary:

—Aníbal está desaparecido desde el viernes, la Negra está como loca, [REDACTED]  
no sé qué hacer.

Hacia un mes que en la casa de Mary habían instalado un teléfono fijo. Alrededor del aparato Aníbal había pegado papelitos con teléfonos de amigos.

EN ESTOS CINCO AÑOS  
QUE VOLASTE AL CIELO  
TU MA NO TE OLVIDA.

PARA ANÍBAL RODOLFO PELLEGRINI

ALAS  
ANÍBAL, HUGO MEDA  
QUERIAS SER AVIAC  
PARA VOLAR DE LOS CILOS  
QUERIAS SER CIELO  
PARA NAVEGAR EN EL  
QUERIAS SER CIELO  
PARA ABRETTAS Y VOLAR  
QUERIAS SER SOL  
PARA ESTAR EN EL CIELO  
CIELOS DE MI CIELO  
UNA NUBE TUO TUO  
EL CIELO EL CIELO



Los diarios rosarinos habían comenzado a publicar la foto de Aníbal y hablaban de misterio en este caso aclarando que la última persona que lo había visto era un policía. Días después, en la misma página de la sección Policiales de La Capital, se publicó otra vez la foto del joven para fomentar la búsqueda y un poco más abajo otra nota que anunciaba el hallazgo de un cuerpo en las aguas del Carcarañá. Al otro día esas dos noticias serían lamentablemente una. El

El cuerpo era el de Aníbal.

—Lo mató y lo tiró al río. Eran los 90, en ese momento daba vueltas la certeza de que si el cuerpo no aparecía, no había condena. Pero el cuerpo no desapareció —contó Norma.

El Carcarañá es un río revoltoso y caudaloso, un río rápido y ruidoso. Esa noche hubo una tormenta muy grande y el cadáver de Aníbal se enredó en unas ramas. Sin esas condiciones es probable que nunca lo encontraran. Días después una pareja que caminaba por la zona lo vio y dio aviso a la policía. Mientras su víctima flotaba en el agua, Hogsten se paseaba en la moto, un trofeo que hacía tiempo anhelaba y perseguía. Lo hacía a la vista de todos.

El camino que la familia recorrió para esclarecer esta tragedia los llevó a saber que la Kawasaki 1000 había pertenecido a un joven de Arequito, quien después de que el policía lo hostigara, persiguiera

—Si la moto no es para mí, no es para nadie—  
le había dicho.

y amenazara para quedarse con ella, decidió venderla. Aníbal la compró con mucho esfuerzo y un crédito bancario.

La amistad que Aníbal había entablado con Hogsten no le cerraba por ningún lado a su madre.

—Será porque tengo una moto linda —le dijo un día a Mary, en respuesta irónica a la pregunta de la mujer de quién era y qué quería ese tal Darío que lo llamaba tantas veces por teléfono.

Aníbal era un amante de las motos. Tenía una Gilera vieja. Cuando se enteró de que en la zona se vendía una Kawasaki 1000 empezó a sacar cuentas y a buscar la forma de comprarla. Tenía un buen trabajo pero no le alcanzaba.

Dos años después del homicidio, supieron que el vendedor de la moto había estado amenazado por Hogsten.

—Si la moto no es para mí, no es para nadie —le había dicho.

—El pibe se asustó tanto que no dijo nada y la puso en venta. La vendió en siete mil dólares de la época a pesar de que su precio real era casi el doble. El chico trabajaba en el banco e hizo todo lo posible para que a mi hermana le den un crédito que ayudó a Aníbal a comprarla. El policía ubicó dónde estaba la moto, fue a Casilda, se hizo socio del gimnasio donde iba mi sobrino y empezaron a hacerse amigos, a salir juntos —recordó Norma.

TAS Y VC VI  
R 301  
A ILB O C UINHO O  
HE C LAFARO  
UI IH HIC  
LE CLCO  
SEL BILM  
CON LA Y  
CIALES  
SUL ANGLL  
GASD LLIT  
EL SUI  
CALOR A MI ALMA  
ALUMBA  
CAMINO  
ULIDAD  
ENCO AROS  
L AL CILLO  
L OLVIDA.

# No había dudas de que fue un [redacted] y la moto el motivo.



asesinato

*Nadie está seguro cerca de estos hombres, ni amigos ni enemigos,* escribió Rodolfo Walsh en sus artículos sobre La secta del gatillo alegre.

Al mismo tiempo que el cadáver era encontrado en el río, parte de la familia estaba esperando que el entonces ministro de Gobierno Roberto Rosúa los recibiera. La reunión se suspendió y viajaron inmediatamente a Casilda. El marido de Norma, Enzo Tossi, y Héctor confirmaron horas después en la morgue que se trataba de Anibal. El hallazgo fue azaroso. Para justificar la ausencia de búsqueda, la policía sostenía que se había fugado por problemas de drogas o que se había ido con una mina. Las versiones falsas salían de las entrañas de la fuerza para encubrir el crimen. Hasta sirvieron para avivar las brasas de las internas policiales porque el rumor que más recorrió las calles de la ciudad fue el de que Anibal era amante de la mujer del jefe de policía. [redacted]

[redacted]

Cuando apareció el cuerpo la táctica cambió y todos soltaron la mano del asesino.

La autopsia ayudó a saber que hubo golpes, además del balazo fatal. Anibal tenía fracturado el cráneo y el maxilar superior. No había dudas de que fue un asesinato y la moto el motivo. La noticia llegó a la prensa nacional, la policía de Casilda decía que el caso era una madeja muy grande de desenredar y la justicia ordenó la detención

ANIBAL, HI  
CULPA, GI  
LA UN VOLAN  
QUERIA, SI  
LA UN NAVL  
QUI APAS

de Hogsten y Sandra Martínez, su concubina. Al otro día apareció la moto en un taller de Firmat. La difusión del caso hizo que Amancio Cinalli, dueño del taller, se diera cuenta de que el rodado de alta cilindrada era buscado y de que estaba involucrado en un caso de homicidio. Vio que bajo la pintura negra asomaban el azul, blanco y rojo originales. Todo sucedió en cámara rápida después de tantos días de incertidumbre. Mary estaba mareada e inmensamente triste. Norma la sostenía y ya pensaba en los próximos pasos.

La certeza de que Hogsten había sido el asesino enseguida fue creciendo. Sobre todo después de que unas veinticinco personas testimoniaron en sede policial y otras diez en sede judicial. Uno de los relatos claves fue el del subjefe de la comisaría de Bigand que aseguró que mientras estaba junto a Hogsten en un operativo de control en la ruta lo escuchó decir que en poco tiempo tendría una moto para movilizarse desde Arequito a Villada porque una mina se la iba a regalar.

Villada era el lugar donde en ese momento el policía prestaba servicios después de haberse ganado dos sumarios administrativos por problemas de conducta mientras se desempeñaba en la localidad de Los Molinos. Tenía fama de matón y mucho conocimiento en artes marciales.

Tenía fama de matón y mucho conocimiento en artes marciales.

QUERIAS SER SO  
CADA LEVA TUBO C  
DIOS LE HI C LA  
UNA NUDE TUI  
EL AGUJO LL  
TU PLADISIL  
ESTRELLAS, CON  
NAVES ESPACIA  
EL DIO ALIS DE  
OUL DESPLEGUE  
EL PRECIO DE  
PARA DARLE CALOR  
Y LUZ PARA ALUM  
Y GUIAR MI CAMINO

# Él estaba detrás de una estructura de impunidad.

—Nosotros siempre sostuvimos que, además de la locura de este tipo por la moto, también se trataba de un sistema de desarmaderos que funcionaba en esa época y que iba desde Rosario hasta Córdoba.

Cosas que nunca se probaron porque a nadie le interesó probarlas. Él estaba dentro de una estructura de impunidad. Todos sabían que tenía antecedentes de violencia. La intención desde el principio era matar. Él compra el aerosol horas antes de matarlo. Ya lo venía pensando. Lo mató porque lo podía hacer, porque había un criterio de impunidad que lo avalaba —afirmó Norma.

Hogsten no pudo arrojarlo al río sin ayuda. Por eso llamó a su concubina, y a la vez esta le pidió el auto a una vecina. A la primera la detuvieron por cómplice pero después quedó en libertad. A la segunda solo la citaron a declarar. Gracias a la investigación paralela de un familiar que era policía, Hugo Aliovero, salieron a la luz estos detalles y se pudo llegar a las pruebas más importantes como la mancha de sangre en el auto y en la baranda del puente, datos que no figuran en el expediente pero sirvieron para presionar y lograr alcanzar la verdad. Después de este recorrido, la salida de la fuerza de este oficial fue un hecho.

Al otro día que apareció la moto Hogsten confesó. Dijo que lo llevó hasta el camino rural y lo mató. Se subió a la moto, buscó el auto y volvió para arrojar el cuerpo al río. En las próximas indagatorias fue cambiando la historia que pasó desde denuncias de apremios ilegales para que reconociera el crimen

hasta la versión en la que intentó acusar a Aníbal de querer matarlo y que el resultado fue en defensa propia. [REDACTED].

Nadie le creyó.

El intento de instalar la versión de que la víctima era quien tenía la intención de matar fue algo que le jugó en contra al asesino. En las ciudades chicas saber quién es el otro no es difícil. Aníbal tenía muchos amigos y todos sabían qué era capaz de hacer y qué no. Solidario y buen pibe. Sobre todo con sus compañeros de trabajo en la fábrica Gherardi. Los cubría con horas extras si necesitaban faltar y les prestaba plata. A la noche estudiaba para ser profesor de matemáticas aunque su sueño era ser astronauta. En su niñez y juventud había tenido que superar varios problemas de salud: una operación en la vista, obesidad y la gran operación de columna por su terrible escoliosis. Honesto y confiado. Coqueto. Pasaba varias veces frente al espejo para acomodar sus rulos. Tenía una gran sonrisa y ojos brillantes. Eso dijo Mary mientras miraba una foto en la que su hijo luce un gabán largo y gris. Y ahí se encuentran, en las fotos ya desteñidas por las lágrimas, en las palabras que le escribió, en las estrellas, en la luna.

...

-Terminé otro poema.

-Yo ya tengo listos los carteles para la marcha.

En la tumba de Aníbal no hay un epitafio tallado en piedra o estampado en una placa de bronce.

# La muerte de Aníbal desencuentros.

Pero hay poemas escritos en papel junto a las flores. También hay muchas arañitas que Mary no quiere sacar. A su hijo le encantaban las arañitas. Los poemas que también están dentro de un cuaderno azul. Una recopilación del sentir que María Esther guarda en un cajón que abre cada tanto.

En la casa de Norma hay una carpeta llena de recortes de diarios y hojas de expedientes judiciales. Ahí está el caso de la muerte de Aníbal. También está el epitafio que le dedicó: los carteles que usaron en las marchas y escraches en los que pedían justicia por la muerte de su sobrino y de otros jóvenes. Es una carpeta que le llevó muchos años volver a revisar. Una recopilación de su hacer en la lucha que con los años se multiplicó y se multiplicó.

Las hermanas Ríos fueron y son muy parecidas físicamente, tanto que a veces se divertían cambiándose la ropa y confundiendo a los demás. A las dos les dicen Negra. También fueron y son muy diferentes en sus formas de pensar y en sus ideologías. Las vidas de ambas fueron por sus propios caminos, pero la muerte de Aníbal las encontró en varios desencuentros. Como aquel día en el que Norma llegó a la casa de Mary, y Eugenio Zitelli estaba sentado en la cocina. En ese momento era cura en Casilda pero durante la dictadura fue capellán de la policía de Rosario y actuó junto a la Patota de Feced en el Centro Clandestino de Detención que funcionó en el Servicio de Informaciones de Dorrego y San Lorenzo.



“Me senté a rezar y a preguntarle a Dios para qué lado tenía que ir.”

“Me senté a rezar y a preguntarle a Dios para qué lado tenía que ir.”

—Hijo de puta, ¿te acordás de mí? —lo provocó Norma, a pesar de nunca haber estado detenida ilegalmente.

Zitelli salió corriendo de la casa. Sabía muy bien a qué se refería con esa pregunta.

Mary daba catecismo en su iglesia y por eso se había acercado a saludarla. Mucho tiempo después APDH y Umano de Casilda organizaron un escrache al ex capellán. Sus compañeras de la capilla le pedían que se quedara con ellas. **[REDACTED]**

Su familia ya había comenzado a marchar por las calles.

—Me senté a rezar y a preguntarle a Dios para qué lado tenía que ir. Por un lado era la iglesia y por el otro era mi familia. Salí corriendo, los alcancé y me sumé al escrache —recordó María Esther.

La Fe y Dios fueron para María Esther los rincones en donde encontró alivio.

—En un momento tuve un gran rechazo a Jesús. Por qué yo le pedía tanto y no me ayudaba, ¿por qué a mí?, que es la pregunta de todas las madres. Y después pensé en esa noche en que yo dije ‘hágase su voluntad’ y al otro día apareció Aníbal. Entonces le doy gracias a Dios que los ayudó a ellos a iluminarse, que les dio luz. Y al juez que lo condenó y no le creyó. Esa fue la fuerza que me sostuvo porque aparte tenía dos hijos más, David y Maximiliano que en ese momento tenía solo once años —dijo Mary.

Como Norma, María Esther tuvo dos parejas, Carlos Pellegrini, el papá de Aníbal y David, que a la vez también formó un nuevo hogar, y su marido actual, Héctor Caprin, papá de Maximiliano que hoy vive en Europa. La familia tenía un almacén que finalmente cerraron. Hoy dedican mucho tiempo y espacio de su casa a recaudar donaciones para llevar a zonas de gran pobreza del Chaco y Santiago del Estero. La habitación que era de Aníbal, que Mary conservó como un santuario muchos años, está llena de cajas con donaciones para niños y grandes que Héctor se encarga de entregar personalmente.

En todo ese proceso de dolor tuvo que buscar sus propias formas de seguir adelante y abrazar a su familia. Encontró parte de las respuestas también en esos poemas llenos de dudas, amor y deseos para seguir acariciando a Aníbal.

Qué difícil pensar en vos  
hijo mío y no verte y abrazarte  
Qué difícil se hace  
ver pasar el tiempo,  
que todo sigue y cambia  
Qué difícil luchar contra  
la injusticia; la violencia  
y la impunidad avanzan  
Qué difícil mirar a esos padres  
primerizos en el dolor  
qué difícil darles fuerzas,  
y paz y que comprendan.

[Redacted]  
[Redacted] vos  
Qué difícil se hace  
[Redacted]  
[Redacted]  
[Redacted]

CUARTAS SIN CUBIERTA  
PARA VOLAR LETOS Y LETOS  
QUINTAS SIN CUBIERTA  
PARA NAVEGAR EN EL  
QUINTAS SIN CUBIERTA  
PARA ABRIGAR Y VECER  
QUINTAS SIN CUBIERTA  
PARA ESTAR LIBRO Y CUBIERTO  
DIOS DE HECHO CUBIERTO  
UNA NUBE TUBO EN HECHO  
EL DEJARO EL CUBIERTO  
EL PERDISEL LIBRO  
ESTRELLAS, COMETAS Y  
NAVES ESPACIALES

# Era la primera vez que muchos de ellos iban a una marcha.

Las palabras se le escurrían de las manos hasta que el sueño las frenaba. Otras veces eran palabras de pasajes de la Biblia las que la guiaban.

—Ya no escribo más. Fue el dolor el que me hizo escribir. Si lees los poemas del primero al último, se nota cómo ese dolor se va transformando. El primero lo escribí para Navidad, ese mismo año que murió Aníbal. Ahora ya hay calma, aunque el dolor está. Ahora sé convivir con el dolor, está adentro mío, es mío y de él.

Mientras tanto, Norma encontraba su refugio en el reclamo de justicia, en la protesta y la manifestación. En diciembre de 1996, con el apoyo de los organismos de derechos humanos, entre ellos Madres y Abuelas de Plaza 25 de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos, HIJOS y la APDH, convocaron a un escrache y marcha en Casilda, algo inédito en esa localidad en cuanto a casos de gatillo fácil. Por aquellos años, las pancartas eran caseras, con fotos recortadas y pegadas. Amigos y familiares de Aníbal las llevaban apretadas entre ambas manos. Era la primera vez que muchos de ellos iban a una marcha. Pasaron por los tribunales locales y después fueron hasta el Concejo Municipal. El lema fue “Por la justicia contra la impunidad”.

—Desde la familia fuimos capaces de ver ciertas cosas, sobre todo cuando ella nos dijo que el último con el que salió era un policía. Es necesario ubicar a la familia en este contexto: mi papá era policía,

Era la primera vez  
que muchos de ellos  
iban a una

mis dos sobrinos habían querido entrar a la policía. Mi hermana incluso después de esto tuvo amigas policías. Cuando nos dijeron que mi sobrino estaba desaparecido, lo primero que preguntamos fue si estaba en política, si era delegado, si había algún conflicto en la fábrica, a todo nos respondieron que no. Cuando nos contaron que con la última persona que había estado era un policía, no dudamos un segundo que lo teníamos que buscar, no queríamos que quede desaparecido. Si ahora es dolor, imagínate lo que hubiese sido si nunca lo encontrábamos —recordó Norma.

Las discusiones o desacuerdos iban en aumento entre las hermanas, también entre los cuñados, porque no aceptaban que desconfíen de la policía. Cinco meses antes de la muerte de Aníbal, en Rosario se realizó la primera marcha por el 24 de marzo en la que hubo cinco mil personas, habían empezado los Juicios por la Verdad en La Plata y se hablaba mucho más sobre los zarpazos de la dictadura. A Mary no la convencían esas versiones, aunque sabía que las dos parejas de Norma, la de antes y la actual, estuvieron detenidos ilegalmente.

—Yo ya sé lo que es un desaparecido en la familia, lo tenemos que encontrar como sea —le decía llorando Norma a Enzo.

En ese momento ella trabajaba en un banco en Rosario, era miembro del secretariado de La Bancaria y tenía una vida de militancia política y social muy activa. Gracias a eso logró instalar la búsqueda de su sobrino en los diarios rosarinos y

Y GUARDAR MI CAMINO  
HIJO MIO, CULIADO  
EN ESTOS CINCO AÑOS  
QUE VOLVESTI AL CILLO  
TU MA NO TE OLVIDA.

# “Hay muchas muertes de chicos en manos de la policía”

Y LUZ PARA REUMBIRAR  
Y GUARDAR MI CAMINO  
HIJO MIO, CULIADO  
EN ESTOS CINCO AÑOS  
QUE VOLVESTI AL CILLO  
TU MA NO TE OLVIDA.

contactó a los organismos de derechos humanos. Desde ese primer llamado a APDH hasta que comenzó a ser entrevistada por periodistas como miembro de la Asamblea pasaron solo semanas. Hoy es una de los pilares fundamentales de esa organización. Dejó en el camino sus estudios en la carrera de Derecho y se dedicó de pleno a la militancia, a escrachar a genocidas y a ponerse al frente de protestas que todos esquivaban.

...

—Hay muchas otras muertes de chicos en manos de la policía.

—Sí. Tenemos que hacer que todos lo sepan.

Tenemos que hacer que todos lo sepan.

Que la justicia y la policía siempre se entendieron muy bien no es nuevo. En los expedientes judiciales un hecho puede transformarse en otro muy diferente según quién lo relate o lo reconstruya. Siempre la primera versión en los casos de gatillo fácil es la que aporta la policía y esa información se transforma en la línea principal de investigación que predomina durante todo el tiempo en el que la causa permanece abierta.

La familia estaba inmersa en el reclamo de justicia por el homicidio de Aníbal mientras llevaban sobre sus espaldas el dolor por su muerte. Lo llevaban a los tribunales, a las marchas, en cada paso que daban. Pero eso no les impedía ver que estas muertes a puño y balas policiales amenazaban a Casilda y al resto de la provincia. Pudieron ver un patrón y que estos pibes pasaban por situaciones similares antes de aparecer en el río, ahorcados en celdas o calcinados.



# La policía tejió versiones falsas que no alcanzaron para tapar la violencia en esta muerte

Estos casos de jóvenes se encadenaron al de Aníbal. Empezaron a saber de otros asesinatos en la zona con policías involucrados. Al comenzar a hilvanar unos con otros, todo llevó directo al despacho de la misma jueza casildense que con delirantes declaraciones fue **esquivando las responsabilidades.**

**fue esquivando las responsabilidades.**

—Si esta investigación es irregular, está dentro de la mayoría de las investigaciones de todo el país. ¿Usted sabe que en Rosario es común la muerte del recién detenido? —afirmó la jueza de Casilda Silvia Noguera en una entrevista a la revista de esa ciudad Cuarto Poder en diciembre de 1997, tras el suicidio de un joven en una celda de la comisaría local.

Uno de estos casos se conoció justo al otro día en que Aníbal fue asesinado. El cuerpo de un hombre apareció flotando en un arroyo cerca de Arequito. Era el de un vendedor ambulante rosarino. La policía tejió versiones falsas que no alcanzaron para tapar la violencia en esta muerte que ocurrió dentro de un calabozo de la comisaría de Armstrong. Su nombre era Juan Flecha.

Unos días antes, el 17 de agosto, otro caso sacudió la zona: un pibe de 21 años que había sido detenido a la salida de un bar por una pelea apareció ahorcado dentro de una celda. Estaba en la Jefatura de Policía de Casilda esperando para declarar. Lo encontraron colgado a una altura que su estatura no le habría permitido alcanzar. Su familia aseguró que no había motivos para un suicidio y que tenía golpes en la cabeza. Se llamaba Juan Benítez.

Y QUIA MI CAMINO  
HIJO MIO, CULCIDO  
EN LOS CINCO AÑOS  
QUE VOLVISTE AL CILLO  
TU MA NO TE OLVIDA

130

Indagar e investigar llevó a encontrar más y más muertes: Sergio Ayala de 16 que cayó en Reconquista cuando una bala le atravesó el cráneo en una persecución. José Luis Camos sería la víctima fatal en la discusión con un cabo en la zona sur de Rosario. A Claudio Cerri lo mataron a golpes tras denunciar apremios ilegales mientras estaba detenido en el penal de Las Flores. La caída de Jorge Constantino de 20 años desde una terraza fue caratulada de accidental a pesar de que su cuerpo tenía signos de haber sido fuertemente golpeado. La muerte de Francisco González de 15 años quedó como parte de un enfrentamiento con la policía donde una bala 9 milímetros le impactó en su cabeza. Dijeron que había asaltado a un chofer de colectivo pero este, cuando fue a la morgue a reconocerlo, dijo que no era el mismo chico.

—Todo fue muy político, pero mucho más político fue en ese momento no quedarse callado, porque teníamos la opción de arreglar por doscientas lucas con el gobierno. Pero veintidós años después podemos decir que extraña cómo nosotros logramos justicia en un caso así, cuando todo venía tan mal y en una época que la familia no podía ser querellante en una causa judicial.

Norma ya estaba muy afianzada en su militancia dentro de APDH y comenzó a sembrar su saber y su percepción dentro de los casos impunes de la sociedad.

—Cuando yo empiezo a decir dentro del ambiente de organismos de derechos humanos que teníamos que empezar a unir los primeros casos de gatillo

# “Todo fue muy político, pero mucho más político fue en ese momento no quedarse callado”

Y QUIA MI CAMINO  
HIJO MIO, CULCIDO  
EN LOS CINCO AÑOS  
QUE VOLVISTE AL CILLO  
TU MA NO TE OLVIDA

fácil que estaban apareciendo con la lucha de los desaparecidos porque era la misma lucha contra la impunidad, me sacaron corriendo. Hoy estamos en una sociedad que es el resultado de un genocidio impune. A más de cuarenta años vemos día tras día que las cosas que nos pasan hubieran sido imposibles si esa generación, que destruyó el Terrorismo de Estado, estuviese viva —aseguró la presidenta de APDH Argentina.

Darío Hogsten fue condenado en marzo de 1999 por el juez de Sentencia de la 3ª Nominación, Luis Juan Giraud, como autor del delito de homicidio calificado a la pena de prisión perpetua. El magistrado desestimó el agravante de alevosía a pesar de que hubo muchas pruebas que mostraron la premeditación del policía. Fue uno de los pocos integrantes de la fuerza que recibió condena por aquellos años aunque siguió cobrando por dos años su sueldo como funcionario del Estado hasta que la familia de Aníbal exigió la olvidada exoneración.

—Es horrible pensar que estoy aportando para que le paguen el sueldo al asesino de mi hijo —había declarado en aquel momento María Esther a los medios.

Unos años después comenzó a salir sin custodia del penal de Dorrego al 900 para viajar a Casilda.

[REDACTED]

No se perdía ni bautismos  
ni cumpleaños.

131

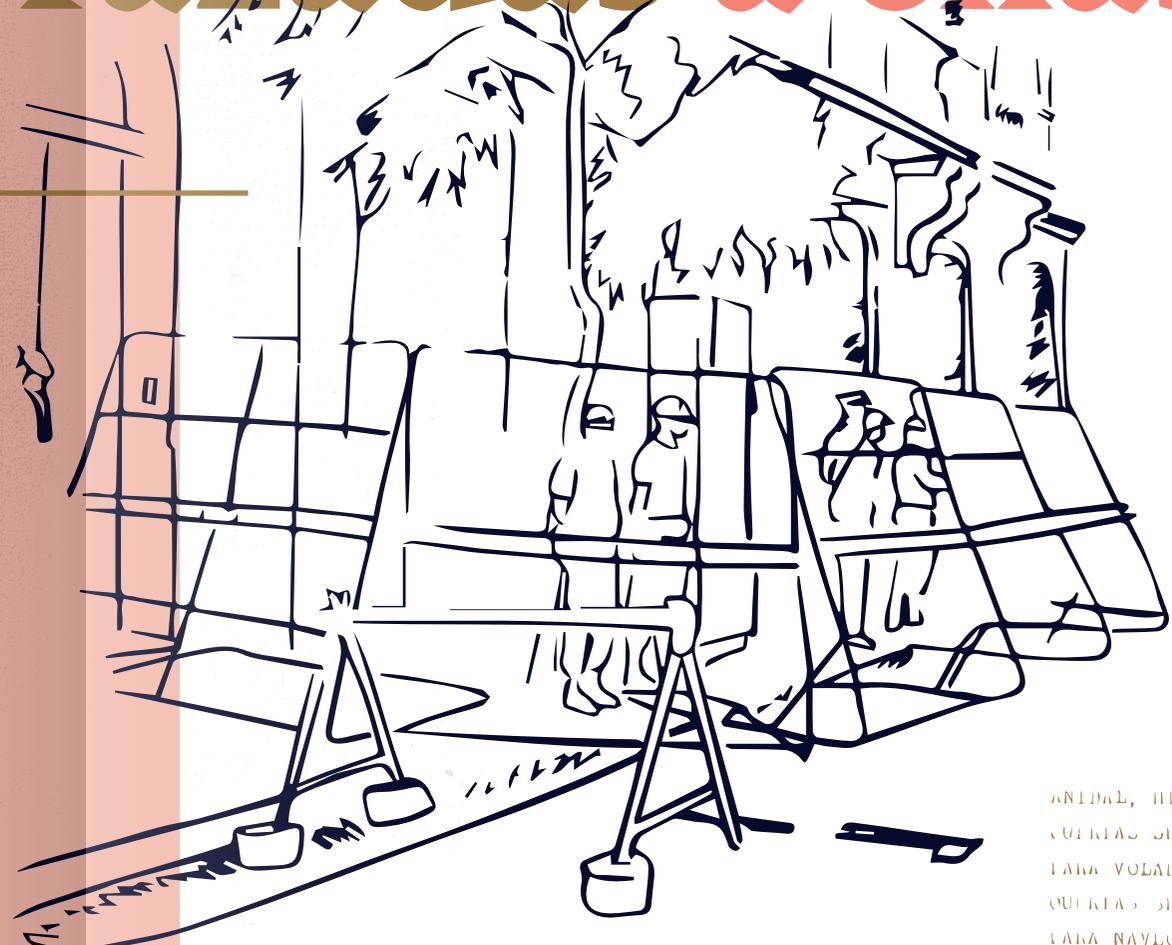
—Comenzamos a perseguirlo y a vigilar esas salidas. Uno de los jueces ante quien denunciarnos me dijo que le lleve pruebas y al otro día se lo pusimos en las tapas de los diarios —recordó Norma.

Era el año 2003 y Hogsten volvía a ser noticia. Un fotógrafo del diario El Ciudadano logró corroborar tras una guardia frente a la cárcel lo que Norma denunciaba. Era una postal de la zona ver al policía lavando autos en la vereda, vendiendo flores o haciendo compras. Un ruidoso escrache en la puerta del penal alertó al barrio bajo la consigna “Vecinos: protegemos su tranquilidad. Basta de Impunidad”. La misma protesta se repitió en Casilda. Levantaron las fotos del policía por las calles para que nadie permita circular libremente a un condenado a cadena perpetua. Ahí estaban las pruebas que el juez pedía y no tuvieron más remedio que ponerle fin a los beneficios. Hogsten fue trasladado a Coronda donde cumplió su condena hasta quedar en libertad después de diecinueve años. Hoy vive a unas cuadras de la casa de Mary y es custodio en un boliche.

Las amenazas y tropezones en todo este camino no lograron hacer flaquear a las hermanas Ríos. Recién veintidós años después pudieron contar su historia juntas. Norma y María Esther hoy son todas aquellas experiencias que les pasaron por sus cuerpos. Hablan, viven, luchan, sueñan abrazadas a ellas. Abrazadas, como en esa última foto que se sacaron mientras recordaban a Aníbal. Con la sonrisa plena en sus rostros, con la mirada

con la mirada brillante  
de pedacitos de recuerdos.

# Hablan, viven, luchan, sueñan abrazadas a ellas



ANÍBAL, HELO  
CUERPOS DE A  
PARA VOLAR L  
QUERÍA SER C  
PARA NAVEGAR



Rosario =

**Escribirte en la Historia** es una iniciativa del Centro de Estudios del Museo de la Memoria de Rosario que busca indagar y difundir las consecuencias que produce en las comunidades locales la violencia de Estado en su manifestación más letal. Para lograr este objetivo, el proyecto se compone de tres instancias: la creación de los archivos biográficos de víctimas de la violencia estatal en democracia, la organización y conservación de esa documentación y su posterior transformación en crónicas por parte de periodistas.